

ESPAÑA PINTORESCA.



EL DESFILADERO DE PANCORBO.

En el camino real que conduce desde Burgos á Francia, y despues de pasar algunas pequeñas poblaciones de Castilla la Vieja, se ven con admiracion del viajero los elevados cerros que forman parte de los montes de *Oca*, por los cuales se juntan los Pirineos con las cordilleras mas septentrionales de España. La perspectiva que ofrecen estas montañas es magestuosa y sorprendente, y las dos mayores, que parece que se unen por las cimas, y cuya estrecha garganta apenas tendrá cincuenta pasos de ancho y doce de largo, abrigan en su centro al humilde pueblo de *Pancorbo*.

Por lo general en Castilla se encuentran con frecuencia estos magníficos y caprichosos espectáculos que presenta la naturaleza; pero estas dos moles elevadísimas y escarpadas, colocadas paralelamente una frente de otra, formando el estrecho desfiladero que á todos admira, cuya altura inmensa y disposicion de sus peñascos intimidan al caminante, pareciéndole que se van á desplomar sobre él, es uno de los sitios mas pintorescos que hay en España.

Cuando el helado diciembre desata con furor los aquilones, cubre las colinas de nieve, y deja inmóvil el surco precipitado del rio, se experimentan á veces los desastrosos efectos de la actitud amenazante de estos gigantes cerros, los que barridos por el impetuoso impulso de los vientos ó por la fuerte corriente de las aguas, arrojan desde su cúspide enormes peñas y copiosos torrentes, que inundan

el camino, y lo ponen impracticable. En tal época vá el caminante, al pasar por el pie de estas montañas, sobrecogido y amedrentado, temiendo los resultados del amago imponente de aquel prodigio de la naturaleza.

El pueblo de Pancorbo no ofrece nada de particular que pueda llamar la atencion del que le visita. Está situado en lo mas estrecho del hondo y pequeño valle que forman las dos grandes sierras; será una poblacion de 1600 habitantes; tiene dos parroquias, y la estructura de su caserio es antigua y deteriorada. La iglesia de S. Nicolás está en un regular estado de lucimiento, y la de Santiago conserva aun en su arquitectura interior y adornos algunos restos de su antiguo esplendor. En el centro de la villa hay una hermosa fuente, y no lejos del sitio que ocupa estan las casas consistoriales, sobre un vistoso arco de piedra perfectamente trabajado. Divide por medio la poblacion un riachuelo de escaso caudal, llamado el *Oroncillo*, el que aumentado con los manantiales que encuentra en su curso y con los desagües de las montañas, corre de E. á O. por la derecha del camino real, y cuando llega á entrar en el Ebro, vá estraordinariamente enriquecido. Sobre este rio se halla un buen puente de piedra de un solo ojo, estramuros de la poblacion, y dentro de ella dos de madera que sirven para la comunicacion de ambos barrios.

Las colinas y tierras inmediatas á las dos portentosas

20 de enero de 1842.

AÑO VII.

sierras que hemos descrito son de yeso en capas, y en muchas de sus partes estan cultivadas. Estas inmediaciones, sin embargo, de Pancorbo, son áridas y desiertas de frondosidad y arbolado, y ofrecen muy pocos sitios donde se pueda emplear con utilidad la mano laboriosa del hombre.

Sobre el costado derecho del pueblo, caminando del norte á Castilla, se ostentó en un tiempo la magnífica batería de Santa Bárbara, dominando perfectamente el lugar y sus avenidas. Firme esta posicion por su misma naturaleza, guarnecida de gente y provista de vituallas y elementos de guerra fue, segun dice el Albendense en algunos de sus números, la que contubo la ominosa irrupcion de los árabes en nuestra península, por cuya razon se ha hecho célebre en la historia. Posteriormente derruida esta batería se construyó sobre otra sierra inmediata el fuerte nuevo ó sea de *Sta. Engracia*, cuya obra ocupó toda la cumbre, y fue extraordinariamente costosa. La subida es muy larga y violenta, y en épocas remotas estuvo defendida por otros fuertes subalternos, de los cuales apenas se conservaban vestigios. El ejército de Napoleon ocupó esta inespugnable fortaleza desde 1808 hasta Junio de 1813, y despues fue destruida en 1823 de órden del Duque de Angulema á su paso por esta poblacion; sin haber dejado mas que las casamatas abiertas en los duros peñascos: de suerte que solo quedan ruinosos fragmentos de las murallas, cuarteles, capilla y demas oficinas de este antiguo castillo.

Su elevacion es en extremo dominante y deliciosa; pues desde su desigual explanada se descubren, mirando á la parte del Sur, las estensas y fértiles llanuras de la Rioja; hácia el O. el camino sinuoso de Burgos y varios pueblos de la Bureba; y por la parte de Vitoria una série dilatada de montañas, entre las que se distingue el camino real que vá de aquella ciudad á Tolosa.

El camino que hay desde Pancorbo á las provincias vascongadas se ha conservado, á pesar de los estragos de la terminada guerra, en muy buen estado, con respecto á lo que otras carreteras de la península han sufrido. Al cuarto de legua de la poblacion se divide este camino en dos brazos, de los cuales uno conduce á Bilbao y el otro á Vitoria, marcando la division de ambos una columna de piedra con sus correspondientes inscripciones.

Siguiendo la misma direccion del Norte, y despues de pasar el terreno desigual y montuoso que á derecha é izquierda presenta ondas cúevas, cortadas alturas y enormes peñascos, el país aparece mas abierto y menos fragoso. En los pequeños valles y floridos prados que entonces encuentran corren las copiosas y celebradas fuentes de *Ontoria*, tan conocidas en Castilla, y cuyo nacimiento está contiguo al monte de la *Cárcaba*.

La perspectiva de este país es pintoresca y prodigiosa, ya dore vistosamente los montes el sol abrasador de julio, ya cubran el cielo las espesas nubes de diciembre. Siempre es un espectáculo sorprendente y curioso el que estos sitios presentan; pues la naturaleza en ellos se ostenta con toda su grandeza y magestad. La estacion del invierno aquí es cruda y dilatada, y obra al impulso de su rigor, una completa transformacion en tan variado y caprichoso paisaje; la luz del cielo se oscurece, las colinas esconden su agostado verdor entre los copos de hielo; el verjel aparece yerto y desnudo de su ameno ropaje; las aves enmudecen; el águila silba, y el ruido estrepitoso de los torrentes, que se precipitan desde los cerros buscando el caudaloso curso del río, amedrenta y arredra mas de una vez al pasajero.

El suelo de Castilla, estéril y montuoso en muchas de sus partes, presenta sin embargo al viajero de vez en cuando risueños valles, serenos rios, pintadas florestas, y con frecuencia un sin número de objetos de alta valia por su origen y antigüedad. El que haya tenido ocasion de reco-

nocer cuidadosamente los humildes pueblos, las ciudades, los caseríos y los monasterios de este país; el que se haya detenido al verse en él, renovando en su imaginacion los hechos gloriosos de nuestros antepasados, no podrá menos de haber encontrado un indecible encanto al pie de sus venerandas ruinas y un honroso recuerdo en cada una de sus piedras. Por eso el suelo árido y enojoso de la antigua Castilla con su encapotado cielo, con sus pobres albergues y sus campos desiertos y umbrios, tiene un grato y seductor embeleso para el español que conoce su gloria. Por eso la mente embargada de veneracion y entusiasmo, en vez de discurrir con acertada calma, reproduce mágicamente en el confuso tumulto de sus ideas, los sucesos memorables, las grandes hazañas y las misteriosas aventuras que nos refiere la historia. ¡Qué sensaciones tan vivas no experimenta le alma al contemplar la triste Olmedo con sus antiguos muros y sus silvestres bosques, la noble Valladolid con su campo grande, sus anchas plazas y sus bellos monasterios, la vetusta Simancas con su recinto ruinoso y el tesoro de su archivo; y la opulenta Burgos con su famosa catedral, sus calles estrechas y sombrías, sus montes nevados y la blanca alfombra de sus calles! La impresion que hará siempre la vista de estos objetos en quien recuerde con placer su pasada celebridad y gloria, será sublime y profunda, y el tributo sincero que se le debe de respeto y admiracion.

JUAN GUILLÉN BUZARÁN.

CIUDADES ESPAÑOLAS.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA Y SU CASTILLO.

NADIE ha negado la antigüedad remotísima de esta poblacion, que perteneció en los primeros tiempos á la region llamada de los Tartesios, pues el Betis era conocido entonces con el nombre de Tarteso, por la isla (hoy la Algaida) llamada así, situada en la desembocadura del río; que entraba en el mar por dos bocas, una la conocida, y otra, que la formaba un brazo, que rodeando la espresada isla, salia al mar por la que llaman *barra vieja*. Dejando para los críticos la eterna disputa sobre fijar en Asta á Sanlúcar, ó no; pasaremos á indicar que Sanlúcar bajo la dominacion romana perteneció al convento jurídico hispalense. Estrabon le dá el nombre de *Lucifer fanum*, templo del Lucero, y pone este edificio en la desembocadura del río Betis, la cual era por dos bocas *cum Batis duobus ostiis in mare exeat*; lo mismo espresa Tolomeo. Es imposible señalar el sitio donde se elevaba este célebre y nombrado templo dedicado á Venus, bajo la representacion del lucero de la tarde, que vulgarmente llaman, *la estrella de Venus*; pero estando, segun todos los escritores antiguos, situado á la desembocadura del río Betis, es indudable que estuvo en el sitio donde en el día existe la poblacion de Sanlúcar, en la parte que llaman *barrio alto*. Se ignora quien fundase este templo, solo puede decirse que ya existia antes de la venida de Jesucristo. Florian de Ocampo lo hace obra de los cartajineses, y otros autores siguiendo á este asientan esta opinion, avanzando á probar que el templo no estaba solo, como quieren algunos, sino que existia poblacion. Aquí se batieron monedas ya representando en ellas las cabezas de Vulcano, Venus cercada de rayos, el templo y el Lucero, como puede verse en la obra del P. Florez, sobre las medallas coloniales. No debemos, pues, confundir á la antigua Asta con Sanlúcar, las dos eran ciudades distintas; solo que aquella tenia jurisdiccion sobre la otra, y estaba en su territorio.

La poblacion que hubo desde lo antiguo es natural que sufriese los trastornos y la desolacion que traian consigo las repetidas invasiones que sufrió España, ya de los vándalos y de los godos, ya de las guerras que sobre el suelo de Andalucía sostuvieron las diferentes razas venidas del Norte, disputándose el imperio de tan fértiles y hermosos campos: en esta época triste y desconsoladora quedaria por tierra el famosísimo templo del Lucero, como quedaron todos los monumentos de este género que levantó ó que conservó el poderoso y robusto brazo romano.

La poblacion de Sanlúcar en tiempo de los godos tuvo aumento, hasta que los moros á poco de invadir la Península, la pusieron bajo su poder hasta el año de 1264, que la tomó D. Alonso X, llamado el sabio; libertándola de una cautividad de mas de 550 años, pues fué de los primeros pueblos que se perdieron y de los últimos que se ganaron, como puede verse en la crónica del espresado rey. Se recuperó en 1256, pero habiéndose perdido en el año de 1262, no fue recobrada hasta el espresado de 64, todo reinando el rey Don Alonso. Con estos sitios la poblacion quedó enteramente asolada y casi destruida; solo se veian el castillo y siete torres que llamaban las torres de *Solúcar*, con algunas mezquinas casas que eran habitadas por pescadores: esta desolacion tan lastimosa se aumentó á los repetidos combates que sufrió en su conquista, pérdida y reconquista; con el cerco que en 1284 pusieron los moros á Jerez, con cuyo motivo asolaron toda la comarca. Esto prueba cual sería su estado al espirar el siglo XIII.

Habiendo ocurrido en Algeciras el notable y heroico suceso de Alonso Perez de Guzman, el rey Don Sancho IV dándole el renombre de *Bueno*, lo hizo Señor de Sanlúcar; y un año despues de la donacion en 1298, empezó á reedificar su señorío; no en el sitio antiguo que hoy llaman *Sanlúcar el viejo*, distante de la poblacion actual lo mas un cuarto de legua, sino en un lugar mas inmediato al mar, donde se elevaban las siete citadas torres de *Solúcar*. La reedificacion mas notable de esta poblacion la ponemos á mediados del siglo XIV, en tiempo de su tercer señor Don Juan Alonso Perez de Guzman el *Bueno*, hijo de la desgraciada Doña Urraca Ossorio, quemada viva de orden de Don Pedro en la alameda de Sevilla. Casó D. Juan con Doña Beatriz, hija bastarda del rey D. Enrique II: llevó en dote un el título de conde á Niebla; y el rey le dió ademas en Carmona año de 1371, facultad para hacer vínculo y mayorazgo de los vasallos de su casa: este señor cercó la poblacion de Sanlúcar de murallas abriéndole cuatro puertas, dos existen en el día, la llamada de Jerez, y la de Rota, otra era de Sevilla, situada entre el muro del *Albaicin* (1) y el castillo: la otra daba al mar, sin duda por la cuesta de Belen. La ciudad como se ha ido extendiendo consecutivamente, han quedado dentro de ella las puertas y las murallas.

La defensa principal de Sanlúcar era el castillo de Santiago, situado por aquella parte que mira al mar; fue reedificado sobre las murallas de uno antiguo como se vé por algunos lados; el cuarto Sr. D. Enrique le dió la última mano á principios del siglo XV, y fue fortalecido y renovado considerablemente y aumentada su defensa en tiempo del rey Don Enrique IV, en el último tercio del espresado siglo, con motivo de los disturbios y guerra civil que levantaron en la Andalucía las casas de Arcos, y de Medina-Sidonia. Se entra al castillo por la parte de Levante, por una puerta que está al nivel del terreno, y abierta en un muro exterior y bajo, dá paso á una angostura defendida de un torreón semicircular, que pertenece á la muralla principal, y junto á él está la otra puerta que conduce á la gran plaza del castillo, que la forma un cuadrado perfecto de bas-

tante estension; tiene torreones cuadrados en cada esquina y en el medio uno semicircular; el torreón de la esquina de la derecha, en el frente que dá al mar, es cuatro veces mayor que los demas, y de mas altura; y junto á él está arriado por una de sus esquinas otro torreón ochavado, el mas elevado de la fortaleza, desde cuya cumbre se divisa cuanto cerca á la poblacion; y es, digámoslo así, el guardián de la ciudad. La muralla del castillo es anchísima, y se corre todo su circuito; ella conduce á la azotea del torreón cuadrado, y dá paso por una puerta gótica á un salón, en cuyo centro aparece la escalera que guia á su cumbre, y cuya construccion es singularísima: está formada en un vano cuadrado en el centro, que corre desde el nivel del castillo, por donde tiene tambien entrada, hasta su conclusion; es de ladrillo con cortes á sus costados que le dan luz suficiente. Nos llamó la atencion esta subida, y debe apreciarse como toda la obra, por su belleza, orijinalidad, atrevimiento y solidez. Rodea á toda la fortaleza una robustísima muralla baja con torres circulares, que forman una primera linea de defensa; y es la obra mas moderna del castillo, sí disputa del siglo XV.

Es lastimoso ver el estado de abandono en que se encuentra este edificio: baste indicar que en su gran plaza se celebran corridas de toros, para lo cual hay andamios: en varios salones que son de tiempos recientes se hallan por el suelo sus techumbres y sus paredes: el gran torreón cuadrado, que lo tenemos por sala de armas ó armería, y cuya entrada está por la plaza, como la parte baja de la torre ochavada, sirven ambos sitios para recoger ganados, y yacen convertidos en cuadras y establos hediondos: todos los departamentos del castillo estan ó inútiles, ó obstruidos. No hay en todo él ni una almena; en el siglo pasado se conocia una balaustrada de piedra del gusto gótico en la azotea del salón de la armería, y solo han quedado los pies salientes que la sostenian. Es probable que rodeaba á esta fortaleza un profundo foso singularmente por la entrada, que sin duda habia sido cegado para nivelar el terreno. Esta antigüalla, que debe mirarse con mucho aprecio y estimacion, es doloroso se encuentre en tanto abandono; y sino fuera por su robustez, ya la veriamos formando un monton de escombros. Su construccion es de piedra en las esquinas y pilares, y de argamasa lo demas: solo hay obras de ladrillo en el torreón grande dignas de mencionarse, pieza que la tenemos por mas antigua y de un mérito sobresaliente. Un autor (1) al hablar de este castillo dice: "que tenia artillería gruesa y culebrinas, y que sus murallas tienen para 4000 hombres cerco; con lugar prevenido para encerrar á las mujeres: sus almacenes estaban provistos de municiones y bastimentos: su armería colgada de limpias y numerosas armas." En el siglo XVII fueron contruidos por los duques varios castillos, entre ellos deben mencionarse el del Espíritu Santo, situado á la entrada del puerto en una punta saliente, llamado así de una ermita de aquella advocacion que desde muy antiguo habia en aquel sitio: fue construido en 1634 por la traza que dió el sarjento mayor, que era entonces de las milicias de Sanlúcar, un tal Arnau: fue renovado en 1770. Pero en 1821 fue barrenado por sugerencias de los ingleses, y ha quedado inútil. El castillo de San Salvador fue construido en 1626.

(Se concluirá.)

J. COLON Y COLON.

(1) *El desengaño discreto y retiro entretenido*; por el capitán Don Francisco de Eraso. M. S. de principios del siglo XVIII, en la biblioteca del seminario de S. Francisco Javier de Sanlúcar.

(1) Palabra árabe que significa *hospedería*.



LOS PERROS DE LOS ESQUIMALES.

El rigor y la prolongación del frío en los países inmediatos al círculo polar oponen un obstáculo tal á los progresos de la vegetación, que los habitantes de aquellos climas no solo no encuentran en los productos de la agricultura la base de su subsistencia, sino que están reducidos á alimentarse únicamente de carne de animales. Las mismas circunstancias y las mismas necesidades hacen nacer costumbres semejantes en los dos extremos del mundo, y establecen analogías sumamente marcadas entre ciertas colonias establecidas inmediato al estrecho de Magallanes, y las tribus errantes que habitan cerca del estrecho de Behring, ó por otro nombre de Davis. Pero en el hemisferio Norte es donde estos efectos del clima han sido mas bien observados y descritos; y debía ser así, pues que por esta parte las tierras se adelantan mucho mas hácia el polo y sobre una extensión mucho mas considerable.

En aquellos lugares donde la naturaleza del suelo y el menor rigor del invierno permiten á ciertos herbívoros hallar en todas las estaciones un alimento que nunca es abundante, aunque algunos pueblos son pastores, y tienen rebaños de renos mas ó menos numerosos: así es que, limitándonos á hablar del Asia, un samoide pasa por rico cuando llega á reunir cien renos, un tongusa tiene algunas veces hasta mil, un koriak posee muchos millares, y se asegura que entre los tehoukchis hay quien posee hasta cin-

cuenta mil. El reno suple á la vez á la oveja en la lana y carne, á la vaca en la leche, y al caballo en la velocidad de la carrera y en su aptitud para la carga. El perro que sirve tambien de bestia de carga, pero cuya piel es de poco valor, y la carne raras veces se emplea como alimento, tiene otras cualidades que le hacen igualmente apreciable á los habitantes de aquellos tristes climas. Allí como en todas partes es para el hombre un compañero fiel y valeroso que le ayuda en sus cacerías, y si no se le quiere considerar demasiado á propósito para tirar de los trineos, tiene sobre el reno la gran ventaja de poder acercarse mas al polo, por cuanto puede pasarse enteramente sin probar alimento vegetal.

El perro es empleado como animal de carga en pueblos de origen bien diferente: en el antiguo mundo por los Kamtchadates, los Samoidas, los Koriaks y aun por los rusos; en el nuevo por los indígenas de América, y por último en las partes donde ambos continentes se adelantan el uno hácia el otro, por los esquimales, nación que habita el uno y el otro litoral.

Los perros de los esquimales son acaso los animales mas desgraciados de su especie; siempre sometidos á rudos trabajos, no reciben la mayor parte del año mas que una pitanza bien escasa, y son tratados con bien poca dulzura por sus amos, á los que sin embargo su servicio es del ma-

yor interés. Así es que su carácter se resiente de tan malos tratamientos; son en extremo ladrones, y ninguna corrección basta á hacerlos perder la costumbre de apoderarse de cuantos alimentos esten á su alcance. Son pendencieros entre sí, gruñones para con los hombres, y siempre dispuestos á enseñar los dientes. Pero con respecto á las mujeres, que los tratan con mas consideración, que los cuidan cuando son pequeños, ó cuando estan enfermos, las obedecen mejor, y van gustosos cuando los llaman para huncirlos á los trineos, aun en aquellas épocas en que los pobres animales sufran los mas crueles rigores del hambre y la escasez.

Solo con la ayuda de los perros podrian los esquimales sacar partido para su sustento de los mezquinos recursos que los proporciona el triste pais que habitan. Durante la corta temporada del estio cazan el reno salvaje, cuya carne los sirve de alimento, y la piel forma la mayor parte de su vestido. En el invierno, cuando el hambre sacándolos de sus miserables chozas les obliga á ir en busca de nuevas provisiones, persiguen al buey marino en las guaridas debajo de la nieve, ó atacan al oso salvaje que vaga á lo largo de las costas; pero todos estos recursos le serian interceptados sin el ánimo y seguridad de sus perros: estos animales distinguen desde un cuarto de legua la cueva del buey marino, y á casi igual distancia olfatean un reno ó un oso: el ardor que demuestran para atacar á este último, es tal que cuando estan uncidos á un trineo, la voz *net-vrouk* que es el nombre del oso en la lengua de los esquimales, basta para que todo el equipaje parta á galope hácia el sitio donde le han distinguido. Pero este mismo ardor unido al hambre que sobre todo en el invierno les aqueja, los hace dificiles de gobernar, de forma que si en medio de su rápida carrera olfatean un reno ó un buey marino es casi imposible impedirlos de correr hácia aquel lado.

Para uncirlos á los trineos se valen de un collar formado con dos bandas de cuero de reno que pasan al rededor del cuello, por el pecho y entre las piernas delanteras, y vuelven á unirse sobre el lomo, donde se atan á una fuerte correa, cuya estremidad vá á unirse al trineo.

El punto mas importante para disponer un equipaje es elegir un buen *gefe de fila*, y para esto no toman en consideración ni la talla, ni la edad, ni el sexo; lo que procuran es que el perro sea inteligente, y que tenga buena nariz; y cuando á estas dos cualidades se una una gran fuerza, entonces el perro es inapreciable.

Los demas perros estan colocados bajo el mismo principio; es decir, que se hallan tanto mas adelante cuanto mayor sea su inteligencia y mejor su olfato. El jefe de fila marcha colocado á dos pies de delantera de los demas, los cuales no marchan exactamente en líneas, y á veces suele haber muchos que tiran de frente. El director del trineo va montado en la delantera del mismo, y sus pies cuasi tocando á la nieve: lleva en la mano un látigo de unos veinte pies, incluso el mango, que tendrá 18 pulgadas, y suele ser de madera, ó de hueso ó de ballena. Solo un ejercicio prolongado es capaz de enseñar á hacer uso de aquel látigo, pero los esquimales estan acostumbrados á manejarle desde la infancia, y esto forma en ellos una parte esencial de la educación. Pero al conducir sus trineos evitan cuanto los es posible el hacer uso de su látigo, cuyo efecto inmediato es siempre perjudicial y lejos de acelerar la marcha la retarda demasiado; el perro que recibe un latigazo, se arroja sobre el que le precede y le muerde: este hace otro tanto con el mas inmediato, y así se introduce el desorden en términos que se enredan los tirantes, y aun despues de restablecida la calma hay que perder mucho tiempo para desenredarlos: así es que solo se sirven del látigo para castigar

á algun perro, pues para hacerlos apresurar el paso ó girar á derecha ó izquierda les basta generalmente con la voz. Para esto los esquimales tienen como nuestros carreteros ciertas palabras muy inteligibles á los perros: el gefe de fila en particular está siempre atento y no deja de obedecer, sobre todo si antes de mandarle tienen la advertencia de llamarle por su nombre: entonces se le vé volver la cabeza y mirar hácia atras para indicar que ha comprendido, pero sin retrasar el paso. Cuando el trineo sigue un camino frecuentado, el conductor no tiene ningun cuidado, pues el gefe de fila sigue las huellas aunque sean imperceptibles á la vista del hombre. Aun en la noche mas oscura sabe conducirse, y con la nariz sobre la pista dirige al equipaje con la mas admirable sagacidad, sin que las tempestades mas violentas en que la nieve cubre el camino sean capaces de hacerle estraviar.

El número de perros que tiran de cada trineo varía segun el peso que haya de llevar: se calculan necesarios regularmente tres perros para cada quintal, y de este modo hacen mil toesas de camino por cada ocho minutos. Ha habido casos en que un buen gefe de fila atado á un trineo de 196 libras de peso, ha corrido en el mismo espacio 825 toesas de terreno.

Los perros en el verano no van uncidos á los trineos, pero entonces sirven de bestias de cargas, y siguen á sus amos á la caza llevando sobre si un peso de 20 á 30 libras: pero al cabo en esta estacion aun cuando sea grande su trabajo tambien estan bien alimentados, y pueden hartarse de los desperdicios de la ballena, del morso y del buey marino de los que los hombres hacen muy poco caso. Al contrario, en el invierno en que todos los animales experimentan un hambre mas viva no tienen apenas que comer, y se ven reducidos á llenar el estómago de cosas sucias, y las menos á propósito para alimentarles.

Los perros de los esquimales son con corta diferencia de la misma talla que nuestros perros de ganado, pero sus miembros son mas consistentes y su piel tiene un pelo mucho mas espeso.

UNA ANECDOTA DE PEDRO ROMERO.

SIEMPRE que miro el retrato de Pedro Romero, pintado por Goya, admiro el ingenio de este artista, que en un retrato de medio cuerpo ha encontrado medios de caracterizar á aquel torero célebre y singular. Su semblante, que está muy parecido, respira honradez y aun sensibilidad, sin que se advierta nada que indique la ferocidad desalmada de las costumbres gladiatorias. Solo una de sus manos, que está abierta y apoyada sobre el otro brazo, es la que manifiesta la profesion del personaje. Esta mano de atleta se presenta en primer término, y llama la atención de los espectadores para que no duden respecto al ejercicio y fuerza del que miran. La primer vez que ví este retrato en el estudio de Goya, recordé una conversacion de mi padre relativa á Pedro Romero.

Se trataba de la inmoralidad de las corridas de toros, y conviniendo mi padre en todas las invectivas triviales y repetidas contra este espectáculo, decía que sin embargo habia él recibido una leccion de moral muy fuerte y profunda en la corrida de toros en que murió un hermano de Pedro Romero. El lance sucedió en la plaza de Salamanca, como saben todos los aficionados. Apenas Pedro Romero, jóven entonces, vió á su desgraciado hermano caer mortal, se dirigió á la barrera, toma una espada, y corre hácia el toro sin pedir licencia á la autoridad, sin escuchar las sú-

plicas de su anciano padre, que trasgado de dolor por la pérdida de un hijo, veía probable la de este otro, que amarillo de cólera, erizado el cabello, con sola la espada, sin capa en la otra mano, ni ninguna otra defensa, corre hacia la fiera, y para llamarla la atención y separarla del cuerpo de su hermano dá un grito espantoso. Cuando oi aquel grito (decía mi padre,) no tuve por increíbles aquellos gritos que en las batallas de Homero dan los guerreros, y son oídos en medio del combate. Este grito produjo un general silencio; el interés de los espectadores mudó de objeto; ya no es el héroe de la función el animal perseguido injustamente, y que se venga de gentes asalariadas y de poca importancia que le persiguen. En efecto; qué escena! un padre arrodillado en medio de la plaza, y que pide al cielo le conserve un hijo, al tiempo que acaba de ver espirar el otro. Todo el mundo se interesa ya por esta desgraciada familia. El terror y la compasión en el mas alto punto se han apoderado de todos. En este intervalo de silencio trágico, Pedro Romero y el toro se arrojan uno contra otro, y este último cae muerto de una sola estocada de aquella mano diestra y firme, dirigida por la vista mas certera que hubo entre lidiadores. Las voces y palmadas de aplauso resuenan por todas partes; pero; oh naturaleza! el sensible Pedro Romero no las escucha, ni contesta á ellas: el público y la gloria le es indiferente: no es aquel Pedro Romero airoso y gallardo, que concluda la estocada se solia congratular con el anfiteatro de un modo tan halagüeño é inimitable, con aquel movimiento circular del brazo y de la espada, y aquellos pasos apresurados y cortos sobre la punta del pie: es un desgraciado hermano, es un individuo de la humanidad que pasa por la rueda de pasiones y dolores que ocasiona un desastre, y que desde la altura de la ira y venganza cae desmayado entre los brazos de un padre. Los otros lidiadores rodean llorando al padre y al hijo, y los sacan de la plaza. La función no prosigue; el espectáculo se dá por concluido con este acto; los espectadores bajan de sus asientos convencidos de que no puede ofrecérseles ya escena que interese. Cada uno quiere ir á meditar en silencio ó á comunicar con sus familias la sensación que ha experimentado, y á gozar de la seguridad de no haber perdido desastrosamente un hijo ó un hermano.

JOSÉ SOMOZA.

CRÍTICA LITERARIA.

POESIAS ANDALUZAS

DE

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ (1).

EL año que ha terminado, fecundo, por mas que se diga, en los anales literarios de nuestra España, ha visto publicar entre varias obras de nuestros ingenios contemporáneos

la colección de poesías andaluzas del Sr. Rodriguez Rubí, de este jóven apreciable y escritor, que repentinamente ha aparecido cautivando la atención de los inteligentes, y el aplauso popular con sus bellas y naturales descripciones de la poética Andalucía.

Afortunadamente para nosotros, fuimos los primeros en revelar el nombre de este fácil ingenio, y nuestros lectores recordarán sin duda la grata impresión que les dejaron las bellísimas composiciones tituladas *El Jaque*; *Votos y Juramentos*; *el Bolero*, y otras publicadas por primera vez en las columnas del *Semanario*, y que ahora forman parte del libro que anunciamos.

Desde entonces acá, creciendo en méritos y en fama el nombre de nuestro amigo, y aplicando los recursos de su fecundo talento al ancho campo teatral, ha visto coronadas sus sienes en la representación de las lindas comedias tituladas, *Toros y cañas*, *El rigor de las desdichas*, *El cortijo del Cristo*, y otras; por consiguiente el hablar al público de un nombre que le es tan conocido, el recomendarle escritos que desde su aparición llevaron el privilegio de la popularidad, sería tarea escusada; y únicamente tomamos la pluma con el objeto de consignar el hecho de haberse publicado colecciones en un lindo tomo todas las composiciones sueltas del autor; y de paso aconsejariamos al editor de ellas que reuniéndolas á las cuatro ó cinco comedias del mismo Rubí hasta ahora publicadas por separado, formasen un razonable volumen, en el que á un golpe de vista pudiera estudiarse el carácter y medios de este fecundo pincel.

Como obra de poesía, aparecen las del Sr. Rubí con modestas pretensiones: la facilidad y oportunidad de la expresión, la soltura de los diálogos y la sencillez del argumento son las dotes que generalmente las caracterizan: el halagüeño remedo del lenguaje convencional de los hijos de la Bética las dan un colorido singular que encanta el ánimo del lector, y los chistes y comparaciones hiperbólicas esmaltan á cada paso aquella grata algarabía.

Pero como pintura de costumbres, es aun mas recomendable por la verdad nada exagerada de los cuadros, hijos de la mas profunda observación, por la vitalidad palpitante de los personajes, el primor del artificio, y la intención moral de la mayor parte de las composiciones. Bajo este aspecto el jóven Rubí puede gloriarse de habernos revelado las costumbres andaluzas en toda su gala y bizarría, iluminadas con los brillantes matices de su paleta, y perfumadas del suave aroma oriental. El autor, pues, nacido bajo aquel hermoso cielo, henchida su cabeza de aquellas poéticas imágenes, no ha hecho mas que dejar correr la pluma, y trasladar al papel sin esfuerzo, los mismos cuadros que le trazaba su memoria; y como el privilegio de la verdad es agradar á todo el mundo, por eso el autor, casi sin pretenderlo, se ha visto aplaudido y lanzado por la misma opinión á la arena literaria. —Esta verdad, este movimiento instintivo es el que no se consiguen el estudio de los libros; este es el secreto que revela á sus favorecidos la misma naturaleza; y el que le siente sin llamarle, el que le obedece sin contradecirle, ese es el verdadero poeta, ya escriba en prosa como Cervantes, ya en verso como Calderon. Pero cuenta con equivocarse, y tomar por alabadas del corazón lo que solo suelen ser estímulos de la envidia; cuenta con creerse llamados á figurar como poetas líricos, como autores dramáticos, como pintores de costumbres, porque á fuerza de sudores y fatigas se llegue á reproducir ó á imitar servilmente uno ú otro modelo. El verdadero genio es espontáneo, y lleva en todas sus líneas el sello de la espontaneidad; podrá conformarse con tal ó cual género; podrá encerrarse en tales cuales límites; pero el colorido peculiar de su pincel, la forma original de su concepción

(1) Un tomo en 8^o marquilla. Librerías de Escamilla y Cuesta.

nes, son cosas de que ni él mismo puede explicarse la causa; son independientes, acaso contrarias á su voluntad.

El mismo Rubí es un ejemplo palpable: por un capricho de autor quiso un momento apartarse de su estilo y medios propios en una de sus comedias representada últimamente en el teatro; y no logró las simpatías del público que le había aplaudido pocos días antes, y que le coronó pocos días después.

Volviendo, en fin, á las composiciones sueltas del mismo autor, repetiremos lo dicho, á saber; que en ellas mas que al poeta vemos al andaluz y al observador filósofo, sin que dejemos por eso de apreciar la feliz inspiración del autor, de escribir en verso costumbres y personajes tan propios de una poética fantasía, y que perderían mucho reducidos á modesta prosa. Y en prueba de lo que dejamos sentado, remitimos á nuestros lectores á todas las composiciones que encierra el libro que nos ocupa, no pudiendo resistir á la tentación de trasladar aquí una de ellas.

LA VENTA DEL JACO.

M.

Es la feria de Mairena,
y ya se eleva el confuso
hirviente sordo rumor,
de aquel portentoso mundo
que se revuelve en la vega
girando siempre en tumulto.
Es bello ver desde un cerro
tan animado concurso
que bulle, canta, alborota
y delira cual ninguno,
haciendo trueques y ventas,
promesas y engaños muchos,
sin que haya en unos cautela
ni en los otros disimulo.
Y en tal colosal estruendo
oir el amante arrullo
del galán que en la ciudad
tal vez asediaba á un muro,
y acaso el aire del campo
le alcanza lo que él no pudo.--
Y todo aquesto á la vez,
y todo en breves minutos,
y alegres, desordenados
desde el primero hasta el último,
divierte de tal manera
al que contempla en conjunto,
ya en la altura los ganados,
ya en la llanura los frutos,
y en ruidosa bacanal
girando do quiera el vulgo,
que piensa que está en Oriente
y en algun mercado turco.--
Y véñse también allí
los por demás siempre chuscos,
hijos sin par de Triana,
en el decir tan agudos,
y en embaucar tan mañosos
como en la color oscuros.
Helos allí infatigables,
nunca faltos de recursos,
charlando como ellos solos
entre ganados sin número,
elevando hasta las nubes
ya la casta de los unos,
ya la bondad de los otros...
y en medio de todo, astutos
aprovechar la ocasión,
y hacer pasar sin escrúpulo
como si fuera un *Babieca*
á algun macilento rucio.
.....
--Zu mersé mire eza plesa....
¡ezte ez un vicho mú fiero!



¿y esta cola? ¿y la cabeza?
¡Vamo!... zi no tiene ¡pero.
¿Puez y lo zojos? ¡No ez ná!...
Zon senteyas... no hay maz ver!...
Miuzté; con eza mirá
está isiendo zu poer.
¿Y los piños? ¡Jezucrizto!
Zon mas blancos quel *marfin!*...
y en jamáz aqui za visto
un jaco con tanta *clin*.
¿Lo quié uzte vé caminá?
lo mesmo zale que un taco....
¡Yel... Canina... ven acá
encáramate en el jaco;
y yévalo recogio
hasia el camino é Zan Roque....
¡Corto!... Canina, hijo mio....
y eudiao no te zesboque.
¿Lo vousté? ¡Juy... ¡qué pujansa!
es lo mejó que tenemos....
ni el mesmo viento lo alcanza....
¡Zi zon mucho aqueyos remos!
Ahora é mano cambió....
vea lusté... ¡qué gayardía!...
¡Alabao zea el Zeño
que tales fortunas cria!
¿Canina... pára! al avio
arrepate osté que piel....
Vamo, zi quié uste ir zerbío
no hay mas que quearse con él.
.....
¿Qué cuanto?... bien vale... azi....
Dios ze olvie é mis pecaos....
lo mesmo que un maavei....
Zobre tresientos ducaos....
.....
¿Qué ha ezé mucho!... ¿no vusté
que éze potro ez una fiera?
¡Por Zan Juan!... osté no vé
que ez é la caza é *Falera*?
Y que ze bebe los vientos,
y que los sielos escala....
vaya.... Vengan los dosientos
y pague osté la alcabala.
.....
¿Ze acabó, no hay mas que hablá...
Zi osté ez el amo, on Jozé....
¡Luseriyo!... ¡paza ayá!...
¡qué vicho ze yeva osté!!!
¡qué animal!... ¡vaya unaz manoz!
que las jan pintao parese....
¡Jay!... antes é zapartanos
éjeme uste que lo beze!
¡Lusero, mantente tiezo!...
Anda vete, probecico
y toma mi último bezo....
¡vargame Dios! qué jocico!
Zeño on Jozé, no pueo ma....
¡llevelo uste, por Jezú....
que no lo guelva á mirá...
gastelo uste con zalú!

Canina, arrimate acá;
ya lo vez, pazó el potriyo;
¡uerza el mojalo zera,
con que vamo al ventorriyo.
Güen golpe... ¿ez verdá, Chorré?
y en zeguro lo hemoz dao....
¡Vargamé Dios!... lo que pué
con los jaeoz el *zalvao*;
y el güen hombre no ha alvertio...
zi ez esto una maraviya!
que el peyejo esta cosio
maz acá é la paletiya.

Ni que la *clín*, ni la *cola*,
ni los *piños* son verdá....
¡Candina! por mi parola
too ze lo jize traga.
¡Jezucristo!... ¡vaya un topo!
no ze yeva mala ardiya....
¡Já, já!... Dios jaga que el jopo
ze le tenga hasta Zeviya.

Y pues que tantos ducaos
al fin nos valió el potriyo
¡chavó! con nuestros pecaos,
vamonos al venterriyo.

T. RODRIGUEZ RUBÍ.



(La feria de Almagro.)

PÉRDIDA DE UNA ESPOSA.

En un diario de Stuttgart se lee lo siguiente:

El domingo último 13 de setiembre se perdió entre diez y once de la noche la muy amada esposa del sastre Stahle.

«Esta mujer es de muy buena figura, blanca como la nieve, ojos azules, nariz pequeña, cabellos negros y lustrosos como las alas del cuervo.

«Llevaba un vestido de color de granate, un sombrero de color de rosa con flores, y un chal verde: se llama Sara. Esto en cuanto á lo físico.

«Es viva, alegre, graciosa, risueña y bailarina, cuando hace buen tiempo; tétrica, melancólica, ceñuda y regañona, cuando está la atmósfera cargada de nubes.

Esto en cuanto á lo moral.

«El sastre Stahle suplica á las personas bienhechoras que le hayan dado la hospitalidad que la envien á su domicilio conyugal, despues de haberle dirigido una severa reprimenda. Si tarda en reunirse con su esposo, se le negará la entrada en su casa.

Nota. La persona que entregue al sastre arriba firmado la susodicha esposa, recibirá 200 florines de hallazgo, ó un vestido completo de invierno, si lo estimase mas.»

Fácil es de inferir cuanto escitaría la curiosidad el an-

terior anuncio. Por espacio de tres dias no se hablaba de otra cosa en Stuttgart; todos se preguntaban quien era aquel sastre Stahle, dónde vivía, ó cuando y como se había casado, si era mujer tan jentil como indicaba su anuncio, y otras mil particularidades sobre su vida privada.

De esto á ir todo el mundo á visitar sus talleres no había mas que un paso. Los mas curiosos no tenían á mal ir en persona á pedir noticias al sastre, relativas á su esposa, hasta que al fin esto se hizo moda en la ciudad. Juan comerciante iba á mandarse hacer una levita á casa del sastre Stahle, para tener proporcion de hacerle una pregunta sobre su esposa; Juan propietario corrió á que le explicase las circunstancias de la desaparicion y á tomar medida de un frac; Juan estudiante se informa de las secretas simpatías del ángel arrebatado, y se toma medida de un pantalon nuevo. En una palabra, cada cual quiso que el sastre le instruyese sobre tan estraño suceso: de suerte que el resultado fué mejor de lo que se habia figurado, en prueba de lo cual, copiaremos una nota explicativa inserta en el Mercurio de Suavia.

Por ella se dice que la historia del sastre Stahle era una ficcion para dar reputacion á su nuevo establecimiento. Dicese tambien que el susodicho sastre no ha perdido el tiempo en poner este artículo en circulacion, pues que en lugar de una mujer imaginariamente perdida, posee ya en perspectiva una fortuna real y verdadera.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. tomo, por razon del franqueo del porte.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.